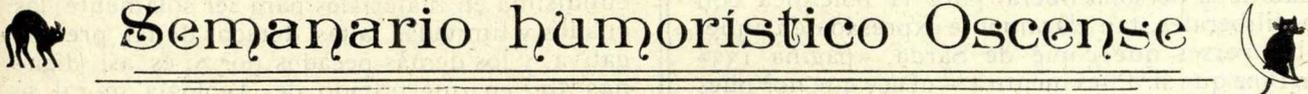


Franqueo
concertado


EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense

Director responsable, **D. Raimundo Vilas**Director literario **D. Fulano de Tal**La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Salidas de "Aga," ó ¿Agáceas?

Sea culto *Aga*, y nos entenderemos. Las palabras malsonantes é impropias de la cultura social, lo mismo que las nuevas calumnias, expresiones denigrantes, etc., siempre me han repugnado. Si alguna vez por necesidad y en pequeñísima parte he usado tal procedimiento, ó ha sido porque así lo ha exigido un celo que no reconozco en *Aga*, atendiendo á su escrito en *El Diario* del día 14 de Septiembre, ó porque ha salido espontáneamente de la razón, de mi argumento, aunque este sea de un *chiquilicuatro*, del *caletre de un chisgarabís*, de una *mollera vacía de materiales*, etc., contra los argumentos de un célebre escritor, de un afamado retórico, de un intelectual insustituible, etc. Para él se presenta aquí en Huesca una lucha interesante, y aparece como si fuese la de la hormiga contra el león.

Le concederé al citado *Non plus ultra* cuanto quiere en lo siguiente, y aun le confirmaré cuanto desee al tratar de sus conceptos ó ideas manifestadas en *El Diario* citado.

Si *Aga* es sacerdote ó católico, nada tiene que reprocharse en mi escrito, tratándose de la cooperación á la mala prensa tan condenada por los señores Obispos y por Sardá. Sobre esto está conforme *Aga*. Es asunto conocido por él que tampoco ignora lo mucho más que podría decirse, y lo que hay escrito sobre el modo de proceder de los católicos con los periódicos de la mala prensa como *El Diario*. Si *Aga* fuese sacerdote liberal, sería esto peor que lo que á continuación expresaré.

Eliminemos, pues, esta cuestión que nada tiene que ver con lo que *Aga* desea

Si *Aga* es liberal y no sacerdote, en primer lugar nos alegraremos para que no recaiga tal mancha en ministro del Señor, y en segundo lugar ya no necesitamos tener contienda con él respecto de su doctrina. Está bastante juzgado, como los periódicos de la mala prensa, por el *Syllabus*, y el libro de Sardá. Contra él están también escritas infinidad de pastorales ¿Podremo?

decir más que los dichos documentos expresan—Seguramente que no, y esto así lo entiende también *Aga*, según su artículo.

Eliminemos, pues, también este segundo punto, aunque no podemos comprender que un liberal doctrinario salga á la defensa de sacerdotes injuriando á otros, y se convierte así en clerical para unos y anticlerical para otros. Es una amalgama con la doctrina liberal que no entiendo. Ya sé que á esto podrá contestar, que aunque liberal, no es clerical para defender la doctrina de la Iglesia contraria al liberalismo, herejía universal.—Sardá, página 17 de su libro. «El liberalismo en el orden de las ideas es el error absoluto, y en el orden de los hechos es el absoluto desorden»—sino que es clerical para defender á los sacerdotes de ataques defectuosos moralmente.

Eliminados, pues, estos dos puntos, solamente quedan pendientes las cuestiones que tanto interesan al citado *Aga*, y de los cuales, sin dejar de concluir mis artículos, se ocupó tan desgraciadamente, sin ver en el primero razones ya contrarias á las suyas, ó no querer entenderlas aunque hayan sido por él leídas. Volveremos á repetir lo que bastantemente hemos probado, y no será quizás la última vez que de ello tengamos que ocuparnos, para observar si entiende las razones filosóficas y algo más que hemos aducido ó las que aduciremos.

Según su artículo «Al fugitivo GARIBAY» no hemos dado razones ó argumentos concretos á los cargos que hizo de que EL ALMA DE GARIBAY es anticlerical y liberal. Según él han quedado sin desvirtuar los argumentos que presentó el dogmatizador fundados: (volveremos á repetirlos) 1.º En que á imitación de *El País*, *El Motín*, y otros *sui generis* se ha constituido GARIBAY en buscón de actos, ideas y opiniones de venerables sacerdotes oscenses, etc., para denigrarlos. 2.º En que ha infringido las instrucciones del Pontífice dadas á los integristas, y 3.º En que ha fallado, teniendo presente lo primero, al precepto formal de la Sagrada Escritura *Nolite tangere Christos meos*.

Ante todo hay que hacer dos prenotandos;

1.º Que según se deduce de su último artículo, *Aga* se manifiesta no como en los primeros en que aparecía ser clerical su pluma ó de sacerdote, sino como meramente liberal. La tendencia á quitarla importancia que para el asunto presente tienen las citas de Sardá (no Salvá como repite) que se ocupan de escritores católicos redactores en periódicos liberales, etc., y la eliminación que hace de ellas como si fuesen *extra rem*, lo indica. Así, es que no quiere tener presente la cualidad de la persona liberal para la polémica con antiliberales, tan claramente expresada en aquellos versos que copié de Sardá, «página 133» «¿Dice que sí? Pues mentira —¿Dice que no? pues verdad, etc., y en otros artículos referentes á lo mismo del citado polemista.

¿Entiende *Aga* la razón de este prenotando, y porque me ocupo tanto acerca del liberalismo y de liberales que según él mismo no tienen relación con el asunto? Si no lo entiende voy á ser más claro. Todo ello se reduce á que en la polémica hay que creer lo contrario que el liberalismo ó los liberales dicen. Así es que dice *El Diario* ó el articulista liberal que en él escribe, que EL ALMA DE GARIBAY es anticlerical y liberal en el sentido de anticlericalismo liberal ó doctrinario, hay, pues, que creer lo contrario. No me extraña, pues, de haber oído de algunos católicos y sacerdotes que sentirían fuesen alabados ó defendidos en algún asunto por *El Diario* ó por algún colaborador liberal ó no liberal ó cómplice de *El Diario*, porque dicha alabanza ó defensa la considerarían como un descrédito ó la persecución que pudieran sufrir en el buen concepto de sus personas. Entiéndalo esto *Aga*.

El segundo prenotando es que diga *Aga*, si se trata aquí de una cuestión doctrinal directiva de los liberales ó anticlericales, doctrina que es el mismo liberalismo, ó se trata de una cuestión moral.

Este prenotando bastará para dar las razones que *Aga* merece. Si no las entiende, tendrá que decir que es de corta inteligencia; y si no quiere entenderlas, habrá que manifestar la falta de nobleza en sus escritos. Lo primero no puedo suponerlo, de lo segundo puede ser que *Aga* sea impenitente.

Si la cuestión es doctrinal, resulta absurdo decir que EL ALMA DE GARIBAY es anticlerical y liberal. Ya dije, pero no quiere entenderlo *Aga* que EL ALMA DE GARIBAY odia hasta el nombre de liberal y por consiguiente al anticlericalismo liberal ó liberalismo. EL ALMA DE GARIBAY no ha afirmado ninguna proposición liberal, no quiere ser hereje ó rebelde intelectualmente á la Iglesia, antes al contrario, en la mayoría de sus números ó en casi todos ha escrito contra el liberalismo. No así *El Motín*, *El País* y otros similares que al ser liberales ó doctrinarios del anticlericalismo liberal afirman, y sostienen las tesis condenadas en el *Syllabus* y por varios Pontífices. EL ALMA DE GARIBAY queda completamente pues excluida del anticlericalismo sostenido por dichos periódicos. ¿Quiere *Aga* una razón más clara? ¿La entiende para que pueda decir que concreta su deseo de ser desvirtuado su argumento?

Queda, pues, la cuestión moral, es decir que, según *Aga*, el citado semanario ha quebrantado los preceptos de la Iglesia, cometiendo los pecados de denigrar á sacerdotes, de no obedecer al *Nolite tangere*, etc., ni á las instrucciones pontificias. ¿Y estos pecados suponen ser liberal y anticlerical el que los comete?

Conviene aclarar el asunto y que *Aga*, mora-

lista más célebre que San Alfonso M.^a de Liguorio y Gury conteste á esta subdivisión: ¿Los pecados dichos incluyen el liberalismo por ser faltas, ó por ser solamente contra lo dicho, de modo que otra clase de pecados no incluya al liberalismo? Si es lo primero, entonces todos somos liberales y anticlericales, aun el mismo Pontífice que no se considera libre de pecado, y aun los Santos que confesaban ser pecadores. Si lo segundo ¿qué razón halla *Aga* en su mollera fecundísima en materiales para ser solamente las citadas y limitadas faltas dotadas de tal prerrogativa, y los demás pecados no? Si es así, díganos *Aga* en qué tratado de Teología moral se halla tal solución, en qué proposiciones del *Syllabus* y en qué pastorales está contenida, porque en ningún tratado de los dichos se halla, sino solamente en la cabeza de *Aga*, célebre moralista y dogmatizador, más infalible que el Papa.

Pero ¿y ese «*Nolite tangere Christos meos*» sobre el cual tiene tanto interés *Aga*?

EL ALMA DE GARIBAY dice de un sacerdote que ha procurado votos á candidaturas opuestas á las propuestas por el señor Obispo. ¡Oh, qué pecado! ¿cómo no baja fuego del Cielo contra GARIBAY por faltar al *Nolite*..?

Dice defectos leves de algún otro sacerdote. ¡Oh, qué crimen! ¿Por qué no prohíbe el señor Obispo ese libelo difamatorio que mancha el *Nolite*...?

Llama *Aga* en su P. D. del artículo de *El Diario* á los sacerdotes familiares del Obispo (mi señor) *nechos*; á D. Vicente Carderera, canónigo, *quisquilloso y mal humorado*. *El Diario* muchas veces ha denigrado á los Jesuitas y á Sacerdotes ¿y contra *El Diario* nada dices, *Aga*, de la falta contra el *Nolite tangere*..? ¿No ha de bajar también contra él para destruirlo fuego del Cielo?

Pero *Aga*, á quien no satisfacen razones lógicas dirá, valiéndose de su absurdo argumento: EL ALMA DE GARIBAY comete pecados como el *Motín* y otros periódicos liberales cometen contra los sacerdotes; luego siempre tenemos que decir que la falta contra el *Nolite tangere*.. es anticlericalismo liberal; anticlericalismo por ser contra sacerdotes, y liberal por hacer lo mismo *El Motín*, *El País* y otros periódicos liberales *sui generis*.

Dejemos á un lado los argumentos directos ya aducidos y la distinción entre el anticlericalismo *per accidens* de los periódicos católicos y el anticlericalismo liberal, y abreviemos insinuando solamente las razones indirectas.

¡Qué lógica, señores, qué lógica la de *Aga*! ¡Hacer depender las cualidades del pecado no solamente del propio individuo que peca, sino también de las cualidades perversas de los otros sujetos independientes del primero! ¿En qué tratado de Teología moral ha estudiado *Aga* la diversidad específica de los pecados?

¡Qué desgracia tener que decir de un pobre que no oiga Misa en día de fiesta, haciendo lo mismo un usurero, un ladrón, un lascivo, etcétera, que dicho pecador es un pecador usure-ro, lascivo, ladrón, etc.

Para muchos esto sería una felicidad, porque autorizando la lógica formar argumentos á *simili et á contrario*, un individuo cometiendo un pecado que hiciese un abogado, un ministro, un príncipe, etc., podría denominarse á tal pecador, pecador abogado, ministro, príncipe, etc. ¡Qué camino más corto para adquirir honores y carreras! ¡Qué consecuencias!

ALMA DE GARIBAY, no me hagas mala cara porque empiezo á ser largo, y no me amenaces con intentar no imprimir este artículo. Téngame paciencia; usaré ya de la *reticencia* (date tono como *Aga*. ¿Por qué como éste no has procurado que *adivinasen esta figura retórica* como lo propuso él á los garibayescos con la suya, añadiendo *si pueden?* El *sinecdóquico Aga*, queriéndose hacer superior en cosas tan pequeñas, se hace tan pequeño como la pequeñez de la cosa que emplea), y ultimaré esto con la cuestión interesante de que *la parte no es igual al todo*, cuya aplicación á que tres ó cuatro sacerdotes ó más, como dije en mi artículo, no constituyen el clero oscense, llamó tanto la atención según *Aga á los garibayescos en la trastienda de la bruje-ría*, considerándola como irrefutable.

Según se ve en su artículo, *Aga* es partidario de usar la parte por el todo y viceversa como él dice; primero, porque le conviene, y segundo, porque no se puede explicar que sean antirreligiosos los incendiarios de Barcelona, mientras no queman, no unas cuantas iglesias, sino todas, porque la parte no es todo. ¡Pobre *Aga!* más le valiera no escribir, porque no escribiendo tendría mejor concepto para los suyos y los demás, que escribiendo. ¡Qué discurrir tan sublime!

Porque le conviene usa de figuras retóricas, sólo la conveniencia es su regla. Ya lo creo, según el uso que ha hecho en sus artículos de su conveniencia, sin atender ni estudiar á la propia aplicación de las figuras retóricas, como si la retórica fuese nada más un capricho sin orden ni concierto; sin saber distinguir filosóficamente los compuestos lógicos, metafísicos, físicos, morales, etc., sin saber las clases de composición ya sea accidental, ya de mezcla, ya integral, ya substancial, y así deducir la relación que guardan las partes con el todo.

Le convino á *Aga* decir que EL ALMA DE GARIBAY era liberal y anticlerical, porque formaba parte, aunque independiente, en las obras pecado de *El Motín* y el *País*, pues hay que decir que es como estos periódicos.

Le convino que ALMA DE GARIBAY sea integrista, porque es parte algún integrista de este periódico, pues hay que decir que es integrista.

Le convendrá decir que EL ALMA DE GARIBAY es camista, porque escribe algún partidario de Camo, pues habrá que afirmarlo así.

Si fuese como *Aga* (antes reviente yo) diría que ALMA DE GARIBAY denigra al clero español, porque el clero oscense, constituido por sacerdotes, en muy poco número suyos (esto quisiera él) son parte del clero español; diría también que los barceloneses son incendiarios, porque los barceloneses son parte de los incendiarios, diría también que los barceloneses han quemado las iglesias de Barcelona, aunque se interpretase que todas, porque las quemadas formaban parte con el número total de las iglesias de Barcelona; diría también que á Melilla ha mandado el Gobierno 40.000 batallones, porque los soldados son parte de batallón.

Todo es cuestión de conveniencia en usar las figuras retóricas.

Salidas de *Aga* ¿ó Agáceas? ¿Si estarán clasificadas en la Botánica entre las verdes plantas?

ANTI-AGA

ESTRAGOS DE UN COMUNICADO

Me río yo de los causados por las bombas

en la ciudad condal comparados con los del comunicado inserto en *Voz de la Provincia* y suscrito por D. Francisco Simón.

¡Ca... ñamones! Pues nada menos que ha puesto en pie de guerra á todo el cuerpo edilisco caciquero, según he podido apreciar en la reseña que su órgano hizo de la sesión celebrada el día 23 del pasado.

Qué de discursos, qué de interpelaciones al Sr. Presidente, qué de votar en sus asientos los máximos y mínimos, cual pelotas de goma, qué de pataleos y manoteos, qué de gesticulaciones y contorsiones. A juzgar por lo que nos cuenta *El chiflete*, aquello debió ser el colmo, el paroxismo del furor y de la *alcaldofobia*.

Fortuna fué para la ciudad de Sertorio que no hubo necesidad de apelar á la *morcilla*, ya que no se llegó al extremo de morder al alcalde, y la negra cerrazón que se dibujaba en el horizonte de los rojos sillones, ocupados por los que con ínfulas de feudales se apellidan á sí mismos la mayoría, se deshizo en un simple voto, ó mejor dicho, en un voto simple de censura.

¡Acabáramos! ¿Y para eso gastaron tanta saliva los señores del margen? ¿Y para obtener tal resultado se dieron la mano *Opas* y don Pelayo? ¿Y solamente para exornar vuestro bizantinismo en tales parodias de petit Congreso, con ridículos escarceos de oposición sistemática al Sr. Castejón, abandonáis vuestras habituales ocupaciones y acudís como un solo hombre á la casa comunal? Aprended, electores, despierta, pueblo oscense, y fija tu mirada en cuanto allí pasa, que es exacto reflejo de lo que sucede en las cortes, donde bostezan y se duermen en sus escaños algunos representantes de la nación, mientras otros permanecen en los pasillos y en el salón de Conferencias, en animada tertulia, cuando se trata de intereses generales que afectan á sus poderdantes, y en cambio apresúranse á tomar parte en las pelazas parlamentarias si lo que se ventila en el salón de sesiones importa á sus intereses particulares ó al partido en que militan.

Aquí sucede exactamente lo mismo y bien se conoce en esto que los liberales de Huesca son hijos del mismo padre que los de Madrid y los de todas partes.

Desde que dominan en nuestra ciudad y provincia, siempre que se ha tratado de los intereses del pueblo, han sido éstos mirados por sus representantes con la mayor indiferencia, cuando no con condicia, no acudiendo jamás á las sesiones en primera convocatoria y resolviendo siempre los asuntos de prisa y corriendo, en segunda, con reducidísimo número de asistentes, sin formalidad alguna, colocados en corro, á usanza de comadres, fumando y con los sombreros calados hasta las cejas, ó la gorra de ir por casa, que de todo se han dado casos.

Dígalo, sin ir más lejos, el proyecto de empréstito presentado á discusión no ha mucho tiempo por el Sr. Mairal, en el que había de ventilarse la conveniencia de acometer obras no sólo convenientes si es que de necesidad reconocida. En vano se esforzó el proponente por hacer concurrir con repetidos llamamientos y con requerimientos amistosos á cuantos habían de tomar parte en asunto de tan vital importancia. En vano llamó á las puertas del compañerismo para resolver tan arduo proble-

ma; las contestaciones fueron desdeñosos encogimientos de hombros, y el resultado obtenido por el presidente de la Corporación fué tener que abandonar el proyecto en embrión.

¿Es que no convenía que prosperase? Yo así lo entiendo; pero en primer lugar estaban obligados los representantes del pueblo á demostrarlo; demostración que hubiera envuelto otra más importante cual era la de evidenciar que no en vano les habían conferido sus poderes los electores, estudiando de paso la forma en que podían ser ejecutadas las obras tan necesarias á nuestra ciudad, y en segundo lugar los deberes de cortesía les obligaban igualmente á deferir atentamente al llamamiento de su presidente ayundándole en tan ímproba labor; pero... ¡que si quieres! Hubiérase tratado de ver la forma y modo de allegar más votos para las elecciones siguientes y el Sr. Mairal no habría tenido necesidad de convocar dos veces, ni extender besa las manos, ni sufrir molestias de ningún género. Para esta tropa no hay más norte, ni más brújula, ni más guía, ni más objetivo que los votos y seguir el mangoneo: dame votos y llámame pillo.

Pues bien; hoy continuamos lo mismo que ayer, con muchísimos asuntos, que importan muy mucho á nuestros convecinos, por resolver. Nuestro alcalde, á quien hubo necesidad de compeler por los míseros y desamparados *paganinis* de nuestro pueblo para que fuera al Municipio, aceptó el cargo con ánimo y decisión de resolverlos; pero necesita todo su tiempo para defenderse de las *zalagardas* que le arman los conjurados, y heme aquí en el punto culminante de la cuestión¹⁾.

El Sr. Castejón cubrió la vacante del señor Murillo (q. e. p. d.) nombrando en su reemplazo al Sr. Simón (no el carretero, porque entonces hubiera habido unanimidad de pareceres) y en la botica se dijo: ¿empleado nombrado por Castejón? voto que perdemos; hay que defender ese voto como gato *panza arriba*. Salid de aquí bien aleccionados porque las pitanzas de *nuestra casa* han de ser para nuestros amigos, y si no le podéis arrancar ese voto lo cambiáis por otro de censura para él. Tal vez á fuerza de sofiones le hagamos abandonar el cargo.

Un tertulio: ¿A ése? Cualquiera le quema la sangre; no se necesitan pocas *aliagas*.

A no ser porque le conocemos de toda la vida yo diría que era inglés de nacimiento.

—¡Quién sabe! Santos, ¡quién sabe! Las personas cambian y usted mismo es testigo de mayor excepción, ¡He atraído á tantos con el sistema de pan y palo! (observando que se ruboriza) y no lo digo precisamente por usted, que al fin y al cabo nadie le dirá sino que ha nacido en mis pañales.

El caudillo de los godos: A propósito, don Manuel: ¿No le parece á usted que sería de gran efecto hacer entrar en fuego el primero en la batalla que va á librarse á nuestro nuevo amigo? Con esto recibiría, como si dijéramos, su bautismo de sangre.

—¡Hombre! no me parece mal; pero entiendo que vamos á invertir los términos, pues aunque no estoy muy fuerte en historia, allá en los tiempos de la reconquista, creo recordar que fué usted el primero que se puso al frente de las huestes y el Obispo entró en funciones después.

—Sí; pero fué para jorobarme.

—Es verdad; más éste ya ha puesto la joroba á otros y no creo que tenga fábrica de ellas. Por lo demás arréglense ustedes como quieran; el caso es recobrar ese voto, porque al fin y al cabo, aunque tampoco calzo gran cosa en matemáticas, he oído decir que el orden de los factores no altera el producto.

Todos:—Descuide usted, señor; se hará tal cual desea, y si no logramos traerle el voto, dejaremos allí el nuestro *fulminante* y no pararemos hasta que quede otro cadáver en el hemicycle, que haga compañía al de Martínez.

—Perfectamente: y para remachar el clavo ya he encargado á Marifóns que haga en mi periódico una reseña, para la cual, tiene preparado este suelto que ha de intercalarse:

“Otro voto de censura. Cualquiera que no fuese el Sr. Castejón habría adoptado una actitud gallarda, hasta cierto punto, y airosa para su dignidad personal.” (Te veo, besugo). “Pero el mejor alcalde de Huesca, según el libelo de los garibayes, (y según cualquiera que se interesa por el procomún) lo entiende de otro modo. En efecto, D. Gregorio es digno alcalde de tales elementos.”

Pues ni por esas, señor Camo, ni por esas, y por de pronto sepan los sufridos contribuyentes en qué se ocupan las mesnadas del mentado señor.

¡CINCO SESIONES MORTALES INVERTIDAS EN LA BUSCA Y CAPTURA DE UN VOTO!

Nos permitimos aconsejar al señor Castejón que el que le dejaron lo ponga con alcohol en un frasco, con el anterior, envuelto en este número de EL ALMA DE GARIBAY y los conserve como recuerdo histórico, pues vale la pena de que se enteren nuestros descendientes de los sesudos trabajos á que se entregaba la caciquería de estos tiempos.

YA LO SABÍAMOS

No quiere, no quiere en modo alguno *El Liberal* del señor Moya, diputado, éste por Camo; ni *El Diario de Huesca* de Camo, ni periódico alguno del *trust* protestante, afortunadamente en ridícula e insignificante minoría en la oración publicar los sabrosos documentos de Ferrer y Lerroux que les acreditan ante el mundo como responsables de los infames sucesos de la semana roja.

Ya lo sabíamos.

Por algo habló *El Mundo* de esa cadena que empieza en Moret, sigue en el *trust* y acaba en los foragidos con el *Sol* de su lugarteniente de Barcelona. (1)

¡Ya lo sabíamos!

(1) Y en el suelto de *El Diario* de Camo, á pretexto de un anónimo de amenaza de incendiar algún edificio y casas particulares de anticaciquistas de esta ciudad.

CORRESPONDENCIA

D.^a V. M.: Hoy no puede tener cabida su artículo, pues todavía hemos tenido que retirar varios trabajos por falta de espacio; pero lo insertaremos otro día con mucho gusto.